

LA ORGIA PERPETUA. (Flaubert y Madame Bovary).

Mario Vargas Llosa.

Madrid, Ed. Taurus, 1975, 277 págs.

A nuestro juicio, este libro encierra un doble interés: como estudio de la poética explícita e implícita de Gustave Flaubert y como reflejo de las preocupaciones teórico-literarias del propio Mario Vargas Llosa. Efectivamente, este novelista y crítico, en la medida en que reconstituye el sistema operativo del narrador francés, nos revela también su propia concepción del origen, naturaleza y función de la literatura.

El estudio consta de tres partes y una breve introducción en la cual el autor nos define el propósito que las especifica: primero apreciar, luego analizar y, finalmente, situar a la obra de *Madame Bovary*. El título del ensayo procede de una carta de Gustave Flaubert a Mlle. Leroyer de Chantepie, que Mario Vargas Llosa cita como epígrafe: “Le seul moyen de supporter l’existence, c’est de s’étourdir dans la littérature comme dans une orgie perpétuelle.” (Nosotros destacamos).

En la primera parte de su obra, “Una pasión no correspondida”, el autor se esfuerza por indagar las razones de su fascinación por el personaje *Emma*. Para ello nos define, en primera instancia, las exigencias temperamentales e intelectuales que él le aplica a toda obra de creación: “... la máxima satisfacción que puede producirme una novela es provocar, a lo largo de la lectura, mi admiración por alguna estupidez o injusticia, mi fascinación por esas situaciones de distorsionado dramatismo, de excesiva emocionalidad... (p. 20). A la luz de estos planteamientos, Mario Vargas Llosa destaca en el personaje, primero la ambigüedad, como indicio de su singularidad y después la rebeldía, como rasgo tipificador. Efectivamente, *Emma* concibe sus ilusiones y la loca voluntad de realizarlas en audacias y excesos, mientras nutre su insatisfacción y se emociona con lecturas ingenuas y de asunto banal.

La segunda parte del libro consta de dos secciones: “El hombre-pluma” y “El elemento añadido”, dedicadas, respectivamente, a reconstituir la circunstancia biográfica e intelectual en que fue elaborada *Madame Bovary* y a definir la especialidad de su mundo en comparación con la realidad.

Según Mario Vargas Llosa, la praxis literaria tiene su origen en la tensa relación que media entre el escritor y su mundo. Consecuente con ello, el autor nos relata las experiencias de orden individual, social y cultural que se le impusieron a Gustave Flaubert y contribuyeron a enviciar su vinculación con la realidad. Bien podemos agregar que desde este punto de vista, el libro desarrolla el tema de su propio origen: el anhelo de un mundo distinto que no reprime ni rompe los anhelos y sueños de los que en él habitan.

La segunda sección de la segunda parte de la obra consta de tres capítulos, todos ellos dedicados al estudio de los procedimientos narrativos de Gustave Flaubert. El concepto clave de la poética de Mario Vargas Llosa es el de *elemento añadido*, que nos define como “el reordenamiento de lo real, lo que da autonomía a un mundo novelesco y le permite competir críticamente con el mundo real” (p. 181). En la medida en que lo aplica a *Madame Bovary* se le manifiestan como rasgos de especial relevancia, en primer lugar, la inversión de los términos de la realidad y su reordenamiento simétrico, luego, la estructuración temporal de la obra, en la cual distingue cuatro planos diferentes y, finalmente, los cambios de puntos de vista del narrador. Con todo, queda en evidencia que es por causa de estos procedimientos narrativos, que Gustave Flaubert logra realizar la doble aspiración que según Mario Vargas Llosa está en la base de todo novela: imponerse como una realidad total y autónoma que sitúa al mundo real en la perspectiva de sus vacíos, contradicciones y excesos.

En la última parte de su ensayo, “La primera novela moderna”, el autor nos describe la importancia histórico-literaria de *Madame Bovary*. Mario Vargas Llosa destaca entre los aportes más significativos de Gustave Flaubert al desarrollo de la narrativa contemporánea, primero, la reivindicación del tema común, que fue simultánea con la máxima exigencia en el dominio del lenguaje y, después, en el ámbito de los procedimientos, la invención del estilo indirecto libre y de la técnica de la objetividad.

Sin embargo, tales características reflejan una postura teórica que no sólo es compartida, sino que también es rechazada por un importante sector de escritores en la actualidad. Mientras Gustave Flaubert defendía "un arte indiferente y objetivo, donde todo ocurre sin emoción ni intervención ajena" (p. 265), muchos novelistas de nuestro tiempo tienen una concepción deliberadamente pedagógica de su quehacer. En 1857 le escribe el autor de *Madame Bovary* a Mlle. Leroyer de Chantepie: "*L'humanité est ainsi, il ne s'agit pas de la changer, mais de la connaître*". Es a partir de esta convicción que nace la novela como —así Mario Vargas Llosa— "un instrumento de *participación negativa* en la vida" (p. 273), que presenta al lector, a condición de que sea activo e inteligente, el más despiadado a la vez que sutil enjuiciamiento de las certidumbres de su época.

En conclusión, el libro que comentamos, está concebido desde la perspectiva del crítico practicante, el cual, según Mario Vargas Llosa, juzga la novela a la luz de lo que él hace o quiere hacer. El autor realiza su propósito a partir de una observación del propio Gustave Flaubert: "Chaque œuvre à faire a sa poétique en soi, qu'il faut trouver" (p. 82, nota). Sin lugar a dudas, *La orgía perpetua* debe ser considerada una contribución al estudio de la poética de Gustave Flaubert, como asimismo un aporte para la comprensión de la teoría y práctica literarias del propio Mario Vargas Llosa.

DIETER OELKER.